

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO.

¿ENTIENDES, FABIO, LO QUE VOY DICRIENDO?

Todos los artículos de los periódicos moderados, lo mismo que los discursos de los prohombres de ese partido, y no es alusión al conde de Valdegamas, bien estudiados y analizados se reducen al consabido terceto, cuyo primer verso sirve de epígrafe á estas líneas, que me ha inspirado el prospecto de un periódico monárquico-constitucional que según parece debe ver pronto la pública luz con el título de LA CORONA.

¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

—Pues, cómo si lo entiendo?—Mientes Fabio, que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.

En efecto, *La Corona* paladin vergonzante del absolutismo, y lo que es mas, satélite de los moderados, será según la muestra un fenómeno digno de ser observado por los sábios. En él, ó en ella, porque este periódico será también periódica, encontrarán los inteligentes un verdadero baturrillo ó menestra de frutas viejas y viandas modernas. Si tuviera buen gusto como tiene mescolanza de comestibles, sería la holla podrida del partido moderado.

¿Como se explica esto? Muy facilmente, por el sistema utilitario que es el primer artículo de la fé política de nuestros adversarios, y voy á demostrarlo.

Dice el prospecto de *La Corona*: «Miembros todos de una sociedad, unos mismos son nuestros derechos (aquí

esta proclamada la *igualdad*), unas tambien las obligaciones que ella nos impone.» Esto como ven mis lectores es tan democrático, como puede serlo un artículo de Marat y de Robespierre; pero *La Corona* sabia muy bien que si no calmaba un poco su ardor liberal, no tendria por suscriptor á ningun moderado y para evitar este descalabro dice mas adelante: «Pero ¿ á qué esforzarnos en hacer la apologia de las instituciones monárquicas, cuando autores hay que pretenden hallar su origen en el derecho divino? «Por decontado, en el furor monárquico que *La Corona* manifiesta se echa de ver suficientemente que sus redactores son de esos autores que creen todavia en el derecho divino; solo que les da vergüenza decirlo claro.

Cosa que en mi corta ciencia recomienda á *La Corona*, pues en su prudencia abona que al menos tiene prudencia. Mas se pone en evidencia, y al ver que se esfuerza en vano, otro argumento muy llano saco de tal desatino y es que el derecho *divino* es un derecho *inhumano*.

Se ve pues que *La Corona* quiere suscriptores á todo trance, y por eso nos ofrece ese ensayo de absolutismo disfrazado y liberalismo hipócrita, pero se ha equivocado mucho, porque una de dos, *La Corona* ha de ser un periódico liberal ó moderado: si es liberal, claro está que no se suscribirán á él los moderados, y si es moderado, está fuera de duda que no se suscribirán los liberales.

Verdad es que el problema no es de difícil resolución; la incógnita está despejada porque en el prospecto de *La Corona* se dice todo lo que se necesita saber para juzgar. Lo que yo creo redundante es esa serie de protestas de monarquismo, como si en el hecho de adoptar el título de *La Corona* no diese la razon mas convincente de su amor á la monarquia. Afortunadamente la monar-

quía es una institucion tal, que cuando alguno dice que la quiere se le puede creer. Por eso digo que hay redundancia monárquica en *La Corona*, y que hace mal nuestro colega futuro en repetir tantas y tantas veces que está por los monarcas y que todo por los monarcas y todo para los monarcas, porque nadie pone en duda sus leales intenciones monárquicas. No hay mas que leer una linea del mencionado prospecto para convencerse de que si, lo que no es de temer, se murieran en un dia todos los reyes de la tierra y todos sus sucesores naturales, los redactores de *La Corona* serian capaces de meter á Mon en un arca para que no les faltase monarca.

Pero lo que no puede dispensarsè á *La Corona* es que á la altura en que estamos se descuelgue abogando por la monarquía absoluta aunque de una manera vergonzante, como se deduce del siguiente parrafito: «El gobierno monárquico es el mas natural, el mas antiguo, el mas fuerte, y por consecuencia mas durable y el menos espuesto á la division que es el cáncer roedor que mas destruye y aniquila á las sociedades civiles: haya, enhorabuena, representacion nacional...» En este modo de decir que no se opone á la representacion nacional, se echa de ver el desden conque mira *La Corona* el gobierno representativo. «Haya, dice, en buenhora, representacion nacional» que equivale á decir: «¿Os empeñais en que haya representacion? pues que la haya enhorabuena, aunque para nosotros es una cosa pueril é indiferente.» O yo no se traducir ó esto es al pie de la letra lo que quieren decir las palabras de *La Corona*, y por lo tanto estoy en mi derecho al insistir en que este periódico monárquico pertenece á la cofradia de los absolutistas.

Pero no es esto lo peor de *La Corona*. Por muy extrañas que sean sus ideas hoy, es mas raro el modo de justificar su refinado monarquismo. *Efectivamente*, dice; *siendo Dios uno y simple en su ser, no puede dudarse que el gobierno que mas imite al suyo debe ser el mejor y mas perfecto.* Me parece que si todos Vds. no se dan por vendidos,

ó no tienen corazon

ó serán de bronce ó piedra. Entiéndase que no combato yo al monarquismo de *La Corona*; pero permitaseme decir que no se remonte tanto para defender sus principios. Por ventura tiene algo que ver la monarquía ni ningún gobierno de la tierra con el gobierno de Dios? En primer lugar, este argumento de *La Corona* dá al traste con todas las nacionalidades del globo, porque si se quiere probar la escelseñcia de la monarquía por su analogía con el gobierno de Dios, puesto que solo hay un Dios en el cielo tampoco debería haber mas que un rey en la tierra. Es así que en la tierra hay muchos reyes, luego no tiene razon *La Corona* para comparar el gobierno de los reyes con el gobierno de Dios. A más de que los reyes, sea cualquiera la forma de su gobierno, necesitan siempre ministros ó consejeros, y en cuanto á Dios, no sabemos que tenga necesidad de consejeros ó ministros para gobernar al mundo, ni lo creemos mientras *La Corona* no nos lo manifieste por algun periódico ó carta de su corresponsal en la corte de los cielos.

Por otra parte ¿en qué se parece el Dios del cielo á un monarca de la tierra? Todos sabemos poco mas ó menos lo que es un rey, un hombre como los demás; mientras que Dios es un ser distinto de todos los seres y tan poderoso que para humillar á todas las criaturas le basta la omnipotencia de su voluntad. ¿Conocen los redactores de *La Corona* algun rey de distinta materia y forma que los hombres, y cuyo poder y sabiduria nos le liagan reconocer como una imagen de Dios?

Luego, como Dios hizo el mundo, es natural que se reservase el derecho de gobernar soberanamente; pero ¿qué pueblo de la tierra debe su existencia al monarca, para que este se crea con tanto derecho á mandar despóticamente á sus súbditos como Dios para disponer de los hombres segun su soberana voluntad? Pocos puntos de contacto hay, seguramente, entre el dominio de los monarcas de la tierra y el de los cielos: ni aun siquiera en la sucesion de los que ocupan el poder; porque todos sabemos que no bien ha empuñado un re yel cetro cuan-

do ya se está pensando en quien ha de sucederle. Pero ¿quién es el encargado de suceder á Dios infinito é inmortal? Dejemos este punto, pues no creo que necesite de otros argumentos para probar que Dios y los reyes se diferencian en mucho, cuando la dificultad está en probar que se asemejan en algo. Ya hablaremos despacio acerca de este particular cuando los redactores de *La Corona* y yo nos veamos en el cielo, cosa que me parece punto menos que imposible; porque según la idea que yo tengo formada de los moderados, se me figura que si ellos van al cielo no podré yo alcanzar dicha tanta y si voy yo es imposible que vayan ellos.

Concluyo, pues, este punto rogando á *La Corona* que apele á otros recursos para justificar sus ideas, y no se esponga á provocar la ira de Dios por halagar el amor propio de los reyes. En cuanto á su gran máxima de moral cristiana de «No quieras para otro lo que no quieras para ti» ya sabemos como la practican los que sin formalidades ni procesos han llenado las prisiones de ultramar de deportados liberales.

Por último, y para satisfacer mi curiosidad, voy á dirigir á los redactores de *La Corona* una preguntita, acerca del siguiente parrafillo de su prospecto: «Hombres de orden, combatiremos la revolucion donde quiera que se presente, cualquiera que sea su bandera, cualquiera que pueda ser tambien la máscara con que se cubra para consumir sus maquiavélicos y desastrosos planes.» Para decirlo mejor, son dos preguntas las que voy á dirigir á los hombres de *La Corona*. 1.^a ¿Han sido enemigos siempre de la revolucion? 2.^a ¿Si alguna vez se encuentran debajo, ¿serán tan enemigos de la revolucion como en 1843? Espero con ansiedad á que salga á luz *La Corona* para que conteste á estas preguntas; porque deseo saber como piensan en esta parte los moderados, ya que en lo tocante á su *popurri* de principios y su forma gongorina y mas que gongorina *valdegamesca*, me recuerden siempre aquello de

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

— Si señor que lo entiendo. — Mientes, Fabio, que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.

Pero son de tal naturaleza las preguntitas de *D. Circunstancias*, que estoy casi seguro de que *La Corona* no saldrá á luz por no saber como contestarme.

LO MALO EMPIEZA AHORA.

Pues señor, ya ha concluido

la guerra de Cataluña

si son ciertos los rumores

que por la corte circulan.

Marsal está prisionero,

Cabrera emprende la fuga,

y los demas cabecillas

por el indulto procuran.

Mejor, ya no habrá motivo

para que sin causa alguna

seamos victimas tristes

de las moderadas furias.

Ya la nacion española

su anhelada paz disfruta

desde Irun hasta Granada,

desde Vich á la Coruña.

El partido moderado

contento está como nunca,

creyendo con tales hechos

su dominacion segura;

y libre de un enemigo

que le daba tales tundas

y ademas envanecido

con su indudable fortuna,

diz que con desden se mofa

de la Francia y de la Rusia,

pues de inmortal hace alarde

y hasta invencible se juzga.

¡Pobres hombres! yo quisiera
 pintar su suerte futura
 si descender á miserias
 quisiera por hoy mi pluma.

De vuestra desgracia el móvil
 ha de ser vuestra conducta,
 y esta os abrirá el camino
 por donde se va á la tumba.

Enemigos declarados
 del que vuestro brillo ofusca
 pronto entre vosotros mismos
 debe comenzar la lucha.

No han de pasar muchos dias
 sin que la intriga sañuda
 os colme desventurados
 de sinsabores y angustias.

Y si yo creer pudiera
 lo que en Madrid se susurra
 acerca de ciertas gracias
 que suelen llamarse astucias,

Grandes serán los vaivenes
 que vuestro edificio sufra
 por los vientos azotado
 de la ambicion iracunda.

Hombres hubo necesarios
 cuyo sable ó cuya industria
 os ha librado de un golpe
 de esos que no tienen cura.

Vosotros los abrazábais
 con una terneza suma,
 tan mansos como un cordero,
 tan dulces como el azucar.

Y hoy que no son necesarios,
 segun el vulgo murmura,
 quereis lanzarlos del puesto

que hace mucho tiempo ocupan.

La pirámide del orden
quereis ver si se derrumba
y hay quien cree, porque os conoce,
que empezareis por la punta.

Yo ignoro si será cierto,
pero cualquiera calcula
que nunca serán anguilas
los que siempre han sido truchas.

Y dia vendrá, muy pronto,
de demostrar que ~~esa~~ burla
y algo peor, el abrazo
en que imitabais á Judas.

Por eso digo aunque veo
que ya está en paz Cataluña,
que lo malo empieza ahora
y esto es lo que á mí me gusta.

No os solaceis por lo tanto
al ver que intrépido triunfa,
el señor marqués del Duero,
de las catalanas turbas.

Vosotros teneis bastante
con vuestra escision profunda
para entrar en otra guerra
que no ha de acabarse nunca.

Hoy desgarrareis de algunos
que en ciertos puestos figuran,
el delicado pellejo
con vuestras terribles uñas.

Mañana nuevos atletas
no faltarán de alma dura
que á los que hoy medran humillen
y á los que hoy pegan sacudan.

Vuestra ambicion desmedida
os obligará sin duda

á relevar ministerios
á cada cuarto de luna.

No dudo yo desdichados
que vuestra mala ventura
empiece cuando se acaba
la guerra de Cataluña.

Al tiempo doy por testigo:
Vereis sin duda ninguna
que el que publica estos versos
en buenos datos se funda.

Y lo mas triste de todo
y lo que mas os asusta
es tal vez que os den geringa
cuando pidierais ayuda.

Pobrecitos moderados,
no me escuchéis con injusta
prevencion, no me hagais blanco
de esa saña atroz y ruda
con que maltratais al hombre
que no comete gran culpa,
cuando dice las verdades
aunque esto jamás os gusta.

Pensad que estais ya labrando
vuestra propia sepultura,
que lo malo empieza ahora,
que en vuestro daño redunda
ese triunfo; pues acaso
os envuelve sin disputa
en la guerra de ambiciones
que no ha de acabarse nunca.

EL SIGLO DE LAS ESTRAVAGANCIAS.

Está visto: el siglo XIX es un siglo estravagante. No lo digo por el libro que acaba de publicar don Vicente Pujals de la Bastida con el título de: «Filosofia de la numeracion

ó descubrimiento de un nuevo mundo científico. Este libro engalana su portada con un sol en cuyo centro se lee lo siguiente: *seis y seis son diez*, cosa que á primera vista parece una extravagancia, pero que en realidad no tiene nada de extravagante, pues lo que el señor Pujals se propone probar no es que seis y seis equivalgan á diez sino á una decena de doce unidades que es la que este señor quisiera sustituir á la numeracion digital. Cuestion es esta de mucha importancia para la ciencia, y por lo mismo *D. Circunstancias* ofrece ocuparse de ella seriamente, manifestando con franqueza lo que piensa acerca de la atrevida idea del señor Pujals, anunciada en su proposicion de *seis y seis son diez*. Por de pronto, veo que este señor manifiesta tener conocimientos poco comunes, y le felicito por una obra en que prescindiendo por hoy de su utilidad encuentro muchas de las buenas dotes que debe tener un escritor didáctico.

Estravagancia grande es por ejemplo el ver á los liberales españoles maltratados en un pais republicano, aunque es mas extravagante aun ver á Luis Blanc, á Prudhom á Barbes, á Raspail, á Caussidiere y otros verdaderos republicanos franceses, unos espatriados y otros presos por los bombres de la monarquia. Verdad es que esto consiste en las extravagancias de Lamartine que creyó que contemporizando con los serviles ganaria mas la causa de la libertad sin considerar que los serviles rara vez perdonan el mal, y sobre todo nunca perdonan el bien que se les hace.

Estravagancia grande es la del general piemontés Lamarmora, que habiendo asistido con tanta tibieza al grande espectáculo de una guerra nacional en que se trataba de sacudir el yugo austriaco, ha tomado tan á pechos la revolucion popular de Génova, lo que prueba que este señor es mas enemigo de sus paisanos, que de los estrangeros y no se me negará que esta es una extravagancia mayúscula. Efectivamente, por muy afecto á las tradiciones del absolutismo que sea el general Lamarmora, este hombre es italiano, y para cualquier italiano debe ser menos anti-pática la voz de ¡viva la libertad! que la de ¡muera Italia! Lo contrario es algo peor que una extravagancia.

Estravagante es que habiendo tenido nosotros hace tantos años teatro español, porque teatro español habrá sido siempre el teatro de España, salgamos ahora con la novedad de que el teatro español se fundó en 1849. Es decir

que nuestro teatro del tiempo de Lope de Vega, Calderon y otros, era un teatro francés, inglés ó alemán. ¿Si nos querran probar ahora que Calderon y Lope de Vega fueron bonapartistas en la guerra de la independencia? Cuidado que *D. Circunstancias* ha sido de los primeros en alabar la organizacion del teatro haciendo justicia al señor Sartorius. Además, el nombre de *Teatro Español* no puede ser mas simpático y respetable; pero por lo mismo se opone *D. Circunstancias* á esa manía de que el teatro Español se fundó en 1849. Lo que este año se ha hecho es regularizar el teatro por mas que se empeñen en demostrar otra cosa los autores de la famosa lápida acerca de la cual voy á insertar un lindo soneto que me ha remitido un tal don Emilio Montes, poeta nada conocido hoy del público, pero que podrá serlo segun la muestra. Dice así:

SONETO

que debe escribirse en bronce para que la posteridad conozca la partida de bautismo del teatro ESPAÑOL.

A son de chirimias y rabel
 Y de bombo, platillos y timbal
 Promúlguese con voz descomunal,
 Desde Lóndres al gran Carabanchel
 Que en el feliz reinado de Isabel,
 Ocupando un sillón ministerial
 Un conde de San Luis.... siendo Pidal
 Ministro antiguo y título novél;
 El día octavo de él feliz abril
 Del año que sus luces roba al sol (1)
 La España levantó del polvo vil
 Su escena, y á las luces de un farol
 Bien matizado de colores mil
 Tengo (exclamó) un teatro y Español.

EMILIO MONTES.

Y estravagancia es por fin la del bando que ha dado el moderado brigadier Ramirez Arcas (*Zermira*) ex-progresista y autor de un folleto titulado: **MONTPENSIER NO ES CONVENIENTE A ESPAÑA**. Ya saben ustedes que este señor ha impuesto la multa de cien reales vellon á los pueblos por cada *minuto* que en ellos permanezca la faccion. No

(1) Año 1849: año de las luces, porque en él se alumbró con gas la calle del Principe y el teatro Español, y se pusieron farolas en la puerta del Sol y en la plaza Mayor.

necesita el gobierno otra cosa para hacerse rico. Con pocos bandos como el del señor Zermira (Ramirez) me río yo de las Californias. Sea como quiera, mis lectores comprenderán que eso del *minuto* es una verdadera estravagancia.

Pero lo que no sabrán todos mis lectores es la razón que tuvo el señor Ramirez Arcas para pasarse á los moderados, y yo quiero decirselo como deben decirse las cosas, sin circunloquios ni rodeos. Este señor quiso emprender la carrera de escritor público, y desesperado de no encontrar editores, cosa muy natural puesto que el señor Ramirez Arcas no sabe escribir, solicitó y obtuvo un empleo en el ejército, del que le habian apeado por sus opiniones liberales. De modo que siempre vendremos á parar en lo que yo dije el otro día, y es, en que el estómago ejerce una poderosísima influencia en las cuestiones políticas.

Veamos ahora si el señor Ramirez Arcas tiene bastantes dotes literarias para ganar la vida como escritor público, y si los editores de Madrid estaban en su derecho cuando ni de valde le querian imprimir sus producciones. Atencion.

«Comandancia general. --Bando. --D. Antonio Ramirez Arcas, brigadier, comandante general de la provincia de Toledo, y de operaciones de la misma y Ciudad Real, etc. --Al ver el escandaloso atrevimiento con que una insignificante horda de ladrones (*la elocuencia oficial de España no suele distinguirse por su decoro*) capitaneada por Bermudez (Muy conocido en su casa. Es como si digéramos: Orozco, ya le conozco.) ha penetrado en pueblos de grande vecindario (Hasta aqui hay dos estupendas faltas de lógica. Yo creo que el capitanear Bermudez á la faccion no la hace mas criminal que si la capitaneára otro cualquiera, y segun el bando parece que el señor Ramirez Arcas no se queja tanto de la faccion como de verla capitaneada por Bermudez. Esta es la primera falta de lógica; vamos á la segunda que es muy clara. ¿Qué culpa tienen los pueblos de que los facciosos sean atrevidos? El señor Ramirez Arcas puede conocer, aunque el raciocinio sea superior á sus fuerzas, que para imponer á los pueblos la multa *minutera* debía fundarse en las faltas que dichos pueblos cometan, y no en el atrevimiento de la faccion, capitaneada por Bermudez) al ver que estos no les han opuesto la resistencia que debieran (Eso es señor Ramirez y no el atrevimiento de los otros lo que V. debería castigar en

el caso de que los pueblos puedan realmente oponer alguna resistencia) siendo urgente esterminarlos (¿A quiénes? ¿A los facciosos ó á los pueblos?) poniendo término á los males que difunden por do quier que pisan. (Ya escampa, señor Ramirez Arcas. ¿Y es V. el que queria vivir de la pluma? ¿Sabe V. lo que me recuerda eso de esterminar á los facciosos poniendo término á los males que causan por do quier que pisan? Pues no he visto cosa mas parecida á la contestacion que dió un cirujano á una pobre mujer de mi lugar, á quien no acertaba á quitar una calentura que la consumia. Pero ¿cuándo me pondré buena, señor cirujano? decia la enferma.--Desengáñese V., señora, respondió con mucha circunspeccion el cirujano: V. no se pondrá buena mientras no se la quite la calentura.» Lo mismo digo yo, señor Ramirez Arcas, en vista de su bando. Eso de esterminar á los facciosos poniendo término á los males que causan por do quier que pisan, es de las buenas y gordas de Pero-Grullo. Lo que V. debia haber dicho era: á fin de esterminarlos, y poner (no poniendo) término á los males, etc. Pero nada de lo mucho bueno que contiene el bando tiene que ver con la locucion de por do quier que pisan. Se ha dicho siempre por do quier que transitan, por do quier que pasan; pero por de quier que pisan no lo habia dicho nadie en el mundo, y fé que el mundo ha producido nombres bien estravagantes) para conseguirlo, como me propongo, en uso de las facultades que S. M. (Q. D. G.) me tiene conferidas y elevándolo á conocimiento del Excmo. Sr. Capitan general, me veo en la imprescindible necesidad de decretar lo siguiente.

Aqui entra la del *minuto*, de que ya tienen conocimiento mis lectores. Ahora con medidas tan fuertes no dudo que se estinguirá la faccion de Toledo, y si yo fuera gobierno, ya que el señor Ramirez Arcas se halla revestido de tan omnimodas facultades, impondria á este señor una multa de cien reales por cada *segundo* que tardara en esterminar á la faccion. Pero me alegraré sin embargo que el gobierno se porte bien con su amigo el señor Ramirez Arcas, siquiera para que este señor no vuelva á su tarea de escritor público, y nos veamos nosotros en la no imprescindible pero si dura necesidad de leer sus folletos ó estravagancias.

UN NAPOLEON CON DON.

Yo no se como no medras
en época tan estraña.

*Cosas tenedes, España
que daran hablar las piedras.*

Se estaban afrancesando
españoles descorteses
y cargados los franceses
se van españolizando.

No atacaré con falacia
tan bella transformacion;
pues, al cabo, me hace gracia
el ver un Napoleon
con don.

No lo atribuyais á treta
que soy de ellas enemigo;
y esto mismo que yo digo
me lo ha dicho la Gaceta.

Como es pródiga sin tasa
y urbana, que eso es aparte,
ha nombrado á Bonaparte
con un *Don* como una casa,

Esto me ha dado placer
y mucha satisfaccion,
que es cosa digna de ver
un frances Napoleon

con don.

Que hable en aleman un busto
que las monas vistan seda;
nada de lo que suceda
me puede coger de susto.

Digo la pura verdad:
los hombres no tienen seso,
si niegan que va en progreso
la humana fraternidad.

Creo que he de conocer
de *Monsieur* al señor Mon,
puesto que he llegado á ver
á todo un Napoleon
con don.

Que desde Murcia á Pancorbo,
 arda el rayo de la guerra,
 que haya temblores de tierra,
 que venga el Cólera morbo.

Que haya si asi es necesario
 bolinas, revoluciones,
 hambre, luto, vejaciones
 y Sistema tributario.

¿qué tiene ya que temer
 esta envidiada nacion,
 habiendo llegado á ver
 á un señor Napoleon
 con don?

Aun hay algunos ilusos,
 cosa que parece un sueño,
 negando con loco empeño
 que puedan venirlos rusos.

A tan necio porfiar
 me contento con decir
 ¿y porque no han de venir?
 ¿y quien se lo ha de estorbar?

Aunque esto no puede ser
 digo á todo *sanfason*
 desde que he llegado a ver
 que existe un Napoleon
 con don.

Yo confio ver en Prusia
 libertad y tolerancia,
 y la inquisicion en Francia,
 y la democracia en Rusia.

Hasta en nuestro campo mismo,
 saltando breñas y surcos,
 hemos de ver á los turcos
 predicando el cristianismo.

Por que todo lo comprendo:
 cualquiera contradiecion
 tengo por lógica, viendo
 un joven Napoleon
 con don.

Noto si, con sentimiento
 á este con don, de repente,
 y que al primo, el presidente,
 le apean el tratamiento.

Es necesario mas arte,
 porque no es grano de anís

el caballero don Luis

Napoleon Bonaparte.

Ya que son Napoleones,

veamos sin distincion

Napoleones con dotes,

mas bien que un Napoleon

con don.

Esto a los ojos se salta

entre la gente más ruda;

aunque yo no tengo duda

que se enmendara la falta.

Quizá rompiendo ese yugo

veremos aqui de hoy mas

á don Armando Marrás

y al señor don Victor Hugo.

Os parecerá un mal pisto;

mas esto tiene hilacion

para aquellos que hemos visto

venir un Napoleon

con don.

Justo es que sin ira fosca,

confeseis todos á una

que la señora fortuna

nos está haciendo la rosca.

Si la cosa se armoniza

me figuro, y no soy tonto,

que vamos a atar muy pronto

los perros con longaniza.

Loco voy é estar un mes

viendo con admiracion

á un embajador francés,

y francés Napoleon,

con don.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

A CARGO DE L. BARTHE,

Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.